

GACETA DEL GOBIERNO DE MEXICO

DEL JUEVES 5 DE NOVIEMBRE DE 1835



MEXICO 4 DE NOVIEMBRE.

El sr. brigadier D. Joaquin de Arredondo, comandante general interino de las provincias internas orientales, ha remitido al Excmô. sr. virey el detall de la gloriosa é importante victoria conseguida por su ejército en las inmediaciones de Texas, y es como sigue.

Excmô. sr.—Las siempre victoriosas é invencibles armas del soberano, protegidas por el brazo poderoso del Dios de los ejércitos, han conseguido la mas completa y decidida victoria sobre los pérfidos enemigos, acaudillados baxo las órdenes de unos viles asesinos, titulados ridiculamente general y gefes.

De la villa de Laredo participé á V. E. el dia que con mi ejército emprendia la marcha á este punto en persecucion del enemigo que lo ocupaba; lo verifique mediando antes la correspondiente orden al teniente coronel D. Ignacio Elizondo, á fin de que él con su division la emprendiese y se me reuniese en el parage nombrado Cañada de Caballos, adonde segun arreglado calculo, me pareció podria hacerlo, como lo hizo, con diferencia de tener que esperarlo cuatro dias. Reunido que me fue incorporé su infanteria y caballeria con la mia, para de este modo formar un solo cuerpo de ambas clases, contando con la fuerza total de 735 soldados de infanteria y 1195 de caballeria, que hacen la total de que se componia mi ejército de 1830. Seguí desde este punto la marcha, dando algunos dias de descanso para en ellos explicar y enseñar las formaciones y evoluciones mas precisas y necesarias en una accion ó batalla, pues era forzoso hacer-

lo así por carecer de esta instruccion las tropas de Elizondo. De este modo fui continuando mi marcha lleno de la mayor confianza por advertir en mis tropas un decidido entusiasmo y valor, una serenidad en sus ánimos, un gusto inexplicable con que sufrían los trabajos de una marcha tan dilatada y penosa por la estacion critica del tiempo de verano en que la seguian, por unos despoblados tan inmensos como lo son desde Laredo, y en el estado mas infeliz de desnudez, y unos vivisimos deseos que mostraban de batirse cuanto antes con el enemigo, que por sus maldades é indignos hechos y orgullo, resultado de las victorias que antes habian logrado, se habian adquirido la fama, y por tal, por su fuerza y disciplina se habian hecho temibles; no tardaron mucho, sr. Exmô., en ver logrados los fines que tanto apetecian y con ansia deseaban.

El 17 del próximo pasado agosto llegué con mi ejército á acampar á legua y media mas para este rumbo del parage nombrado Rancherías (observando siempre en toda la marcha el mejor orden de union, de precaucion y vigilancia que enseña la disciplina militar), de donde destiné un cabo y 4 soldados de espías para que fuesen reconociendo el terreno y movimientos del enemigo, con orden de llegar hasta esta capital si en su tránsito no advertian rumor de enemigos, pues carecia en lo absoluto de noticias de su situacion. Efectivamente el cabo y los 4 soldados advirtieron muchos rastros de gente de á pie y montada, por lo que se retiraron á darme el correspondiente parte. En vista del cual, el 18 antes de emprender mi marcha que la dirigia al rio de Medina, me propuse extraviar camino para pasarlo por diferente paso que el recto, en atencion á ser este un cañon que facilitaba demasiada ventaja al enemigo, si este intentaba emboscarse en la espesa arboleda que lo cubre.

Hice salir con 180 hombres de caballeria al teniente coronel D. Ignacio Elizondo, previniendole á este gefe fuese con la mayor precaucion y vigilancia hasta avistar al enemigo, haciendo en lo posible una escrupulosa observacion de su número, no empeñandose en accion alguna á menos de que se juzgase suficiente para esкарmentalo, y de no, fuese solo manteniendo el fuego en retirada, dandome pronto aviso para mis disposiciones, advirtiendole el rumbo que tenia dispuesto para pasar el rio de Medina y camino que cortaba, á fin de que lo siguiese en su re-

tirada para reunirse. Empezó la marcha este jefe á las cinco de la mañana con el número de oficiales competentes á la fuerza que llevaba, y entre ellos dos de mis ayudantes de campo tenientes del primer batallón de Veracruz D. Luis Gomez de Castrejon, y de la compañía presidial veterana de la bahía del Espíritu Santo D. José Maria Céspedes, quienes se me presentaron suplicandome les concediese esta salida. A corta distancia del citado rio de Medina se separó de la columna de esta partida el afez D. Franco Lopez, quien fue observado por el enemigo y al momento le hizo una descarga que no le causó ningun daño; y en vista de tal acontecimiento, al momento mismo, que serian como á las ocho, mandó Elizondo desplegar en batalla y contestarle con un vivo y bien dirigido fuego. El enemigo se le cargó con toda la fuerza de que se componia que ya casi le formaba un cerco; y en tal disposicion, recordando Elizondo mi orden, mandó á su tropa volver caras y emprender su retirada siempre con un fuego sostenido, y al paso que este jefe abandonaba terreno, el enemigo lo ganaba. En esta maniobra despues de un menudo tiroteo de ambas partes y varios cañonazos tirados por el enemigo, cesó el fuego, por lo que dieron frente nuestras tropas á la campaña, tanto para con mas claridad ver las operaciones del enemigo, quanto por lograr de alguna respiracion ó descanso de la fatiga que por largo rato sufrieron. A poco comenzó el enemigo á dirigir sus fuegos con mas valor y esfuerzo avanzando bastante y fueron con serenidad de nuestra tropa contestados, y obligada esta á nueva retirada en los mismos términos que en la primera fñcion.

Elizondo a este tiempo me mandó el correspondiente parte para mis prevenciones y providencias, tomando al momento mismo las de desplegar en batalla y estar en disposicion de continuarla. Contesté á Elizondo remitiendole 150 hombres de caballeria y 2 cañoncitos del calibre de libra y media á las órdenes del subdiacono teniente coronel D. Juan Manuel Zambrano, los que ayudaron á que se concluyese la accion con brevedad, habiendose advertido alguna pérdida enemiga, y de nuestra parte 2 soldados heridos, uno de gravedad y algunos caballos, siendo destinado para darme un parte individual de lo ocurrido mi ayudante de campo teniente D. José Maria Céspedes, quien lo executó exâctamente, encontrando este en su transito el auxilio que

habia yo remitido al cargo del teniente coronel Zambrano, encargandole á este previniera de mi orden á Elizondo no se empeñase en accion por pretexto alguno, sino que fuese atrayendo al enemigo, pues yo marchaba con el ejército á su seguimiento; lo que verifique mandando formar en columna, y desistiendo de mi proyecto anterior y resuelto á atacar al enemigo. Unido este gefe con Elizondo, y observado por el enemigo su llegada, se creyó era la fuerza de que se componia mi ejército, pues á este le temian, y por tanto jamás se resolvieron á seguir con teson á Elizondo. Con este engaño se cargaron nuevamente acreditando mas valor, haciendo un menudo fuego; pero las valientes tropas de nuestro soberano no dilataron un momento en contestarles, acompañando á esto los cañoncitos, sosteniendose hasta el grado de no poder sufrir la fuerza enemiga que avanzaba sin temor del daño que de nuestras balas sufrían: emprendió Elizondo una retirada violenta en vista de que en lo absoluto le era capaz resistir á tan superior fuerza, pues de pretender tal cosa era sacrificar toda su division, faltar al cumplimiento de mi orden y de consiguiente poner en duda una accion tan importante.

En este intermedio continuaba yo la marcha con mi ejército en columna, cuando se observó la violencia con que en su retirada venia Elizondo con sus tropas á reunirse (en cuyo instante fué formada la columna en batalla) habiendole sido forzoso abandonar los dos cañoncitos que fueron tomados por el enemigo, el que persuadido ya victorioso y dueño del campo y de la gloria, y restandole solo la toma de las cargas en vista de la fuga que observaba en nuestras tropas, avanzaba con intrepidez y ceguedad cuando se encontró con el grueso del ejército en disposicion de ataque, colocada la artilleria en los flancos de la infanteria, con lo que el enemigo se sorprendió y detuvo á fin de ordenarse como lo hizo, por haberselo facilitado la infinidad de encinos de que esta cubierto el campo, y puesto en total orden observando este á la compañía de guerrilla que á las órdenes del teniente del regimiento de Veracruz D. Pedro Lemus destiné para su reconocimiento, avanzó sobre el ejército con mucho ardor, hasta ponerse á tiro de pistola, pero mis valientes é intrépidos soldados segun mis órdenes, dirigidos por los bizarros comandantes y oficiales que los mandaban comenzaron á hacerle un vivísimo, sostenido y bien ordenado fuego, correspon-

diendo ellos en iguales términos, de suerte que se trabó la mas reñida accion, llegando al extremo de colocar ellos su artilleria á cuarenta pasos de la nuestra: llevabamos mas de dos horas de tan cruda accion, y aun no se conocia decision por una ú otra parte. Viendo el enemigo tan fuerte y tenaz resistencia, y de consiguiente el daño que le hacian nuestros fuegos, trató su pérfido gefe José Alvarez de Toledo sorprendernos por los costados de derecha, izquierda y retaguardia, pero no fué tan pronto en su disposicion, quanto lo fui en mandar formar el martillo por ambos costados, y que avanzase un piquete considerable á retaguardia para la custodia de cargas y caballada, baxo las órdenes del ayudante de campo del mayor general alférez D. Vicente Arriola, no habiendo formado un cuadro por no ser suficiente mi fuerza para tal evolucion. Mucho fue, sr. Exm^o, lo que se grango con esta disposicion tan pronta, pues los cuatro costados operaron contra las operaciones y fuegos del enemigo. A las tres y media horas de esta obstinada y reñida batalla, ya se conoció la victoria por nuestra parte, pues los anglo-americanos que eran los mas tenaces habian sido completamente derrotados; en cuya vista mandé tocar la música y á mi tambor una diana, causando esto tanto efecto en mis tropas que les reapimó de tal suerte que pareció comenzaban á operar, y de consiguiente entró ya la confusion en el enemigo, comenzando á abandonar su artilleria; por cuyo hecho mandé avanzar por la derecha un piquete para lograr la toma de ella, avanzando por la izquierda con otro el comandante de infanteria D. Antonio Elosua con el mismo fin á la de aquel costado, disponiendo al mismo tiempo saliese la caballeria al alcance de los que ya se fugaban, lo que verificaron con intrepidez y resolucion, acabando con cuantos enemigos encontraban en su tránsito, llegando esta hasta el rio de Medina, de suerte que á las cuatro horas de tan sangrienta batalla quedamos dueños del campo enemigo; por lo que mandé reconocerlo, recoger las armas, parque de artilleria y demas que en el se encontrara, lo que con la mayor prolixidad se executó á presencia de los señores comandantes de infanteria, caballeria, mis ayudantes de campo y otros oficiales, los que me participaron estar cubiertos de cadáveres, cuyo número fué el de 1.000 mas que menos, la mayor parte anglo-americanos, y entre estos el hijo del general Wilkinson, coronel Menchaca y otros varios gefes de la

farsa, con otros muchos heridos como se ha justificado por diferentes partes. Se recogieron las armas, parque de artillería, prisioneros (que han sido pasados por las armas en justo castigo de sus delitos) y demas que se encontró.

Lo tomado al enemigo en la accion del dia 18, como igualmente á la entrada en esta ciudad lo demuestra el estado número 1 que actualmente acompaño á V. E. y el número 2 la pérdida que ha habido de nuestra parte.

Para ver si se lograba el alcance de los que se anticiparon á la fuga, principalmente los indios tanchaues, tahuallaces, tahuacanos y lipanes que fueron los primeros, dispuse saliera el teniente coronel D. Ignacio Elizondo con una partida de 200 hombres de caballería para su aprehension, previniendole llegase á esta ciudad con este objeto, y con el de apoderarse de ella, de los cañones que quedaron y demás cosas que el enemigo pudiera conservar de lo que habia robado, cuya comision cumplió exactamente y á mi satisfaccion, pues consiguió en su tránsito la prision de algunos, y en esta la de muchos que se habian escapado de la accion, y otros pícaros comprendidos en las maldades del enemigo; á mas recogió los cañones (encontrando solo unos pocos verdaderos vasallos del soberano) y algunos equipages, que todo ello ha sido de muy poco valor, respecto á que los pocos cabecillas que se fugaron, á su paso se largaron con sus familias llevandose lo mejor, pues lo tenian así dispuesto para hacerlo en caso que perdiesen la accion, de suerte que lo mas regular era de la pertenencia de los sres. Salcedo, Herrera, capitán Arcos, víctimas sacrificadas por la inicua ferocidad de los malvados, lo que se ha entregado á los apoderados é hijo.

Con solo el número de 1600 valientes, intrépidos y vencedores soldados, por estar empleados los demás en guardar la caballada y cargas, tuve la satisfaccion de batirme con el de 3.200 perversos enemigos, bien armados, llenos de orgullo, de disciplina y táctica militar, tanto por la que antes tenian los malos soldados españoles, y la conocida de los anglo-americanos, quanto por la que nuevamente en union del malvado paisanage, enseñó el indigno cabecilla de ellos José Alvarez de Toledo; pero la mala índole, inicua conducta y perversas intenciones de este traidor le conduxeron á este suelo; por lo que V. E. graduará el sobresaliente estado de disciplina en que se hallaba el enemigo, respecto

á la de la demás en la presente revolucion, pues tanta cuanta encierra el gefe que la manda, es la que el entusiasmo infunde á los súbditos que á su exemplo se reaniman.

La sagacidad del infame Toledo trabajó de tal suerte que por ella y sus enredos se atrajo la estimacion y mejor concepto del enemigo que ocupaba esta ciudad, por lo que hizo desmerecer al picaro Bernardo Gutierrez, en tal extremo, que tuvo que renunciar su generalato, y largarse anticipadamente á los Estados unidos, recayendo el mando en Toledo, por lo que se aumentó el auxilio del pais neutro.

Al siguiente dia de salido el teniente coronel Elizondo marché con mi ejército á este punto, al que entré sin novedad y en el que al momento supe la fuga de algunos cabecillas que con sus familias, equipages y varios picaros se habian largado, como lo hizo el pérfido José Alvarez de Toledo, segun noticias herido, por lo que mandé saliese el citado teniente coronel Don Ignacio Elizondo con 500 hombres, previniendole marchase hasta Nacogdoches á atacar aquel punto, y en su tránsito ver si lograba la aprehension de los fugados, de cuyo resultado hasta esta fecha es el que manifiesta la copia que acompaño, debiendo advertir á V. E. encargué á este gefe las salidas principales, no porque los demas que me acompañaban carecian de igual talento y disposicion, sino por el conocimiento que este tiene de los terrenos, pues aunque el mas perito en todos ellos es el teniente coronel D. Cristobal Dominguez, este exerce las funciones de cuartel maestro y mayor general del ejército.

De resultas de la derrota que sufrió el enemigo los primeros que fugaron llevaron la noticia al presidio de la bahia del Espíritu Santo, por lo que luego al punto algunos de los pocos enemigos que allí habia se largaron, con cuyo hecho unos cuantos realistas que allí existian pudieron lograr la aprehension de los morosos que no executaron la fuga con los demas perversos, dando muerte á 11 de ellos, de lo que me remitieron el correspondiente parte que recibí en el tránsito de mi marcha á esta ciudad, de la que mandé 80 hombres para resguardo de aquel presidio y su arreglo, á las órdenes del capitan de caballeria provincial del nuevo Santander D. Luciano Garcia.

Cuanto hasta aqui llevo relacionado á pesar de la cortedad de mis talentos hará ver á V. E. el valor, intrepidez, resolucion,

entusiasmo, patriotismo y buen orden de los gefes, oficiales y tropa que tengo el honor de mandar: me faltan voces con que poder hacerlo, pues por mas que lo exprese creo que aun no cumplo, en atencion á lo mucho que acreditaron en el dia 18 tales y tan recomendables circunstancias, como de las que está adornado tan bizarro ejército, por lo que omito hacerlas patentes por menor á V. E. en atencion á que me persuado que por lo expuesto y por lo refido de la accion se hará prudentemente un acertado juicio, y de consiguiente evito en cierto modo quitar á V. E. el tiempo tan necesario en las circunstancias del dia, y por tanto en cumplimiento de mis deberes, y para no separarme de la justicia, que seria faltar á ella si así no lo hiciera, recomiendo á V. E. particularmente al sr. coronel capitan de caballeria provincial del nuevo Santander, segundo gefe de mi ejército y comandante de la ala derecha de caballeria D. Cayetano Quintero, quien á mas de sus sobresalientes méritos y servicios anteriores, acabó de acreditar en esta ocasion su valor y disposicion ordenando su ala, y habiendo salido herido del brazo izquierdo y contuso del pecho. Al teniente coronel D. Cristobal Dominguez, ayudante inspector de estas tropas, que exerce las funciones de cuartel maestre y mayor general del ejército, cuyo encargo desde que se lo hice ha desempeñado á toda mi satisfaccion como lo ha hecho siempre con todos los deberes que le impone su carrera y empleo; de consiguiente acreditó en esta ocasion su valor, pues no cesaba de recorrer las líneas en medio del tiroteo para su organizacion y comunicacion de mis órdenes. *Se continuará.*

Empleo. El Exmô. sr. virey se ha servido nombrar para administrador de tabacos, pólvora y naipes de la villa de Zamora á D. Pedro Gomez de Enterria.

Aviso. Por auto del sr. auditor de guerra D. José Galilea, se citan á los acreedores del finado D. Diego Alonso Bulnes, para que ocurran á deducir sus derechos ante el escribano D. Ignacio de la Barrera.

En la imprenta de D. Juan Bautista de Arizpe.